

LA ESTRELLA DE OCCIDENTE,

PERIÓDICO LITERARIO QUINCENAL, PUBLICADO EN LAS LENGUAS CASTELLANA Y ÁRABE, CON

COLABORACION DE ESCRITORES ESPAÑOLES Y MARROQUÍES.

DIRECTOR Y PROPIETARIO DON ANTONIO ALMAGRO CARDENAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Edicion Hispano-Árabe, 4 reales al mes.

Edicion Popular Española, 1 real mensual.

EDICION POPULAR.

SECCION PRIMERA.

Crónica marroquí.

El más importante suceso, que tenemos que reseñar en esta crónica, es la sublevacion de las cabilas rifeñas cercanas á la frontera argelina, que se han rebelado contra la autoridad del Sultan.

Yá, en nuestro número anterior, tuvimos ocasion de hacer algunas indicaciones sobre el carácter de los rifeños, de esa raza indígena del Magreb, que habita el monte Atlas y sus ramificaciones desde la costa septentrional del imperio, que baña el Mediterráneo, hasta la famosa provincia de Sus, situada en la parte Sur sobre el Océano Atlántico.

Ese pueblo atlético y gigante, sobre todo, la rama que habita junto al Mediterráneo, ha dado pruebas siempre de la energia de sus pasiones salvajes, de su temerario valor, y más que todo, de su amor á la independencia. Como prueba de nuestro aserto podemos citar la conquista de España, por Tarik, para la cual le bastaron al famoso Emir tan solo 13.000 de estos fieros bereberes, y el no haberse sometido del todo este pueblo indómito á ninguno de los conquistadores del Magreb el Aksa. Así se explica que su lengua y sus costumbres se hayan conservado hasta el día y que solo en la apariencia hayan rendido obediencia á las autoridades de Marruecos; pues allí ni se habla el árabe, por la generalidad se entiende, ni por lo tanto se sabe leer ni comprender el Corán, ni, por último, se hace gran caso de las autoridades que nombra el gobierno del Sultan; declarándose en abierta rebelion, con harta frecuencia, muchas de estas tribus, pues aun la sombra de autoridad que allí existe se les hace pesado sobrellevar, y llegando estas sublevaciones hasta tal punto, que el Sultan en persona ha tenido que partir al frente de sus tropas para sofocarlas.

Cosa parecida ha sucedido en la presente ocasion, pues si no el Sultan, el

príncipe heredero de la Sultanía ha tenido que ponerse en marcha contra los rebeldes.

Extensamente se ocupa la prensa española y especialmente la malagueña, del viaje de dicho príncipe, que habiéndose embarcado en Tánger, en el vapor francés *Roi Gerome*, ha estado hace pocos días en la vecina ciudad de Málaga, en la cual se le han tributado los honores que á su jerarquia corresponden, por el Sr. Gobernador Civil y Comandante General de la Plaza, habiendo asistido en compañía de la primera de dichas autoridades, á la representacion de la ópera «La Africana» celebrada en el teatro de Cervantes de dicha ciudad.

Al día siguiente de su llegada, el príncipe marroquí continuó su viaje en direccion á la ciudad de Nemours, en Argelia, próxima al lugar que habita la tribu sublevada.

Deseamos que consiga su objeto y someta á los rebeldes y los castigue segun se ha propuesto.

SECCION SEGUNDA.

Traduccion del texto contenido en la edicion árabe.—Coleccion de anécdotas y cuentos escogidos.

EL MERCADER DE BAGDAD.

(Continuacion.)

Luego prosiguió: Sábete, oh forastero, que tenemos determinado ponernos en marcha en este instante para hacer un viaje y de todo lo que Dios sea servido que ganemos en él, ha de ser para ti la mitad.

Sin decir más, el comerciante mandó enjaezar su caballo, montó en él, ordenó preparar al mercader forastero otra cabalgadura, y dispuso que uno de sus criados le acompañase á su lado.

Puesto así en marcha, caminaron hasta llegar á un puerto de mar donde se embarcaron, desplegando al punto las

velas de la nave, que era propiedad del comerciante, así como tambien los marineros y los *arraeces*, de los que en la misma servian.

Por espacio de tres días bogaron en ella, llegando, cuando fueron trascurridos, al pié de una montaña, tan elevada, que su cumbre casi tocaba al cielo y tan áspera y escabrosa, que no habia en ella lugar accesible ni sitio á propósito para amarrar la nave.

Pidió el comerciante entonces una caja de madera y mandó que le presentaran al mercader. Cuando este se hallaba en su presencia le dijo: Hé aquí que hay necesidad de que entres en esta caja, la que cerraremos cuando tú te encuentres en ella, y colocaremos sobre su dorso un cabrito desollado. Vendrán luego las aves de *Roj* y te arrebatarán, juntamente con el cabrito, conduciéndote á sus nidos que se hallan situados en la cumbre de ese monte. Cuando llegues allá, quitarás la cubierta de la caja y saldrás de ella, con lo cual, atemorizadas las aves, volarán alejándose de aquel sitio. Dirigirás entonces tu vista en rededor y verás un alcázar.—Encamínate á él y penetra en su interior. Allí encontrarás un estanque lleno de agua. Desciende á su fondo y no temas cosa alguna. En medio de él encontrarás gran cantidad de piedras preciosas. Llena con ellas esta bolsa, que has de llevar contigo dentro de la caja. Despues vendrás con ella y nos la arrojarás á la nave, que nosotros te proporcionaremos un medio de que vuelvas á nuestra compañía.

Hizo el mercader cuanto se le habia encargado; pero luego que arrojó la bolsa, levantaron anclas y lo dejaron abandonado en la misteriosa montaña.

En situacion tan crítica, no pudo menos de elevar sus ojos al cielo y exclamar: Conforme estoy con lo que Dios me ha enviado. Solo en él se debe confiar. Desgraciado el que confía en la riqueza ni en los hombres. Volvióse entonces el mercader al alcázar solitario de la cima del monte, entró de nuevo en él y co-

menzó á derramar copioso llanto. Colocóse junto al estanque y se puso á contemplar el agua que en él entraba por un hermoso surtidor. Luego dijo en su alma. Yo estoy perdido. Sin embargo; si este agua me condujera á algun puerto de claridad.... Así reflexionando, tomó algunas de las piedras preciosas que habia en el estanque, las colocó segun pudo en su camisa y se abandonó á la corriente del agua.

Por algun tiempo caminó sin saber á donde, y aun creyó haber entrado en la region oscura de la muerte; pero despues, el agua lo sacó á claridad y vió una tierra cuajada de árboles y flores. Saltó á la orilla y penetró en una hermosa ciudad. Era la misma de la que habia salido con el comerciante. Llegó al fondak de los mercaderes y habiendo entrado en su habitacion, desenterró los dinares. Luego se presentó al rico mercader, quien habiéndole reconocido y abrazado, le entregó la mitad de las piedras preciosas, segun habian estipulado anteriormente, con cuyas riquezas el mercader de Bagdad volvió á su país estableciéndose de nuevo en él y nunca volvió á ser dispendioso ni dilapidador.

HISTORIA DE LA CANTORA DE BAGDAD.

Tomada del libro titulado Recreo de las Plazas Públicas, su autor el Jeque Mohaquék.

Se cuenta que un rico varon de Bagdad se prendó de una cantora á causa de su hermosura y su habilidad en cantar y tocar la música, empleando en adquirirla todo cuanto poseia, hasta el punto de quedar en la mayor indigencia.

Marchó en aquel estado á casa de un amigo suyo para pedirle consejo sobre lo que debia hacer en aquella situacion y este le dijo: Exhibela cantando en público y con lo que ella gane te remediarás ámpliamente.

Entristeciósese con esto y dijo á la muchacha que la muerte le seria más suave que poner en práctica esta determinacion. Ella sin embargo le dijo: Hé aqui mi parecer: Que me pongas en venta y te remedies con mi precio, pues ciertamente, una persona bastante rica, es tan solo la que podrá comprarme.

Habiéndola llevado al mercado, compróla un varon natural de Haxem, de la gente de Bassora, en mil y quinientos dinares. Mas luego, despues que tomó la suma y se consumió la venta, se empeoró mucho más que antes la situacion de ambos, entregóse el desgraciado mercader al llanto y á los gemidos pero nadie lo oyó.

Hé aqui como él mismo ha descrito despues su situacion.

Salí sin saber á donde me dirigia.

Y no encontrando la entrada de mi

casa, me entré en una mezquita, coloqué el alquicel debajo de mi cabeza y me quedé dormido despues de haber llorado largo rato. Permaneci reposando algunos instantes hasta que, al sentir que me tiraban del alquicel sobre que estaba reclinado, quise levantarme para perseguir al agresor; pero encontré que mis piés se hallaban ligados con un cable, y cuando me hube desatado, ya se hallaba lejos el malhechor, y yo sin el precio de la esclava, único remedio para mi adversa suerte. En situacion tan angustiosa, levantéme golpeándome el rostro y me encaminé al Tigris con intencion de concluir mis desventuras sumergiéndome en sus aguas. Admirábanse los que me veian en aquel estado, imaginándose que yo sin duda alguna habia perdido el juicio. Pero cuando les referí mi historia, los más me reprendieron, si bien algunos tuvieron compasion de mi deplorable estado.

Aproximóseme entre tanto un anciano procurando sosegarme con buenas reflexiones. «No eres, me dijo, el primero que ha quedado pobre despues de estar en la opulencia.—No te basta, añadía, haber perdido tu hacienda, sino que quieres perderle á ti mismo, cometiendo el crimen del suicidio para despues condenarte.»

Me fui tranquilizando poco á poco con estas palabras y desechando la angustia y tristeza. Quedé un poco reflexionando sobre qué partido tomaria y me decidí á salir de Bagdad y ver si encontraba alguna persona acomodada, que me tomase para escribir, pues era regular pendolista, y podria con ello ganar hasta 50 drakmas y elegi como punto á que dirigirme la ciudad de Wäset, donde tenia algunos amigos, entre las personas dedicadas al oficio.

Fui pues á la ribera y vi en la misma una pequeña nave; pregunté á los que en ella estaban si me permitirían llevar á bordo, á lo que me contestaron: «Te llevaremos por dos drakmas, pero la nave está ya tomada por un varon haxemita y no querrá llevar nadie consigo; por lo que será preciso que te vistas como si tú fueses un marinero.»

Entonces me dió el corazon que la navicilla habia sido pedida para el varon que me habia comprado mi muchacha y dije: me consolaré siquiera con oír su voz desde aqui hasta que llegemos á Wäset si es él. Compréme, pues, una chupa, y la vestí á uso de marinero, y me reuní con ellos aguardando impaciente la venida de la muchacha.

Cuando hé aqui que se presenta acompañada de su señor.

Construyóse un pabellon para que reposara, y luego que vino la tarde y comieron y bebieron, dijo el anciano á la muchacha:

¿Hasta cuándo esa tristeza y alejamiento del canto? ¿Es por ventura á causa

del varon de quien has sido separada? á estas palabras tomó la jóven el laud y cantó:

«Ausente está el compañero á quien tú conocias, pues decidió irse á primera noche para dejarte sin vida. Despues nadie te dió noticias de él; y desde el día siguiente, tu angustiado pecho hallóse como si sobre él hubiera una brasa de las que arden dentro del hogar.»

En aquel instante le venció el llanto, arrojó el laud y se levantó. La emocion me embargó tan profundamente que caí desmayado.

Entonces arrojaron sobre mi rostro algunas gotas de agua, y me dijeron al oído ciertas palabras con lo cual volví en mí.

Continuaron las instancias á la jóven para que prosiguiera, y ella tomó el laud nuevamente y siguió cantando:

«Me puse á cantar de aquellos á quienes amaba y mi corazon se hallaba como cortado por un cuchillo. Corrí á sus casas á preguntar por ellos, y la morada habia quedado decierta y sus mansiones abandonadas.»

Concluida esta caucion comenzó á gemir tan intensamente que parecia iba á perder la vida. Yo volví á desmayarme de nuevo y los marineros dijeron: ¿Cómo llevaremos con nosotros á este pobre enfermo, que á cada momento se desmaya? Entonces hice un grande esfuerzo y procuré tener paciencia.

Luego que llegamos á cierto lugar del camino, que creyeron bueno para descansar, anclaron la navicilla y salieron para exparcirse dejándola desocupada. Entonces aproveché la ausencia de los marineros para preparar el terreno y darme á conocer á ella tocando el laud, y poniéndome á templarlo de una manera convenida entre los dos.

Volvieron los marineros en el momento en que la luna aparecia en el horizonte y me dijeron: amigo nuestro, aprovecha estos momentos para alegrarte con nosotros. Entonces, sin replicar tomé el laud y me puse á templarlo. Exhaló entonces la muchacha un grande gemido. Despues exclamó: Este laud ha sonado con la particular seña que me dió á conocer mi amo, y sin duda alguna debe encontrarse entre nosotros. Entonces replicaron: por Dios que si estuviera entre nosotros no impediriamos que te se presentara para calmar tu dolor. Y ella respondió. Júroos por Dios excelso que él en persona se encuentra entre nosotros.

Entonces dijo el anciano á los marineros, ¿por ventura conduciis otra persona además de nosotros? Á lo que contestaron. No.—Entonces yo levanté mi voz, antes que se hiciera otra nueva pregunta y dije: No es cierto eso. ¡Oh señor mio! y me presentó.—Por Dios, exclamó el varon haxemita, que yo no te la he quitado, pues ya soy un varon

entrado en años, y no la he tomado sino para oír la cantar. Vente pues con nosotros hasta Bassora y allí te la entregaré y te casarás con ella, bajo una sola condición. Y respondí: cuál es esta? Que me la presentarás todas las noches que quiera, replicó el varón, y oiremos su canto detrás de una mampara. Después te marcharás tú con ella, sin que me impidas oír la del mismo modo siempre que yo quiera. Entonces respondí: ¿Cómo impediré yo á ti cosa alguna, cuando yo te debo la vida? Y dijo entonces á ella: ¿Estás conforme con esto? á lo que respondió: ¡Ciertamente que sí! Dile expresivas gracias y aumentándose la alegría de ella, se puso á cantar. Yo procuraba con mi voz superar la suya mientras que el varón nos escuchaba lleno de gozo. Así permanecimos, hasta que llegamos á Nahra Makel, completamente ebrios, bien entrada la noche. Ataron el bujel y yo eché pié á tierra para hacer cierta necesidad; me venció la borrachera y me quedé dormido, sin saber nada de lo que me pasaba, hasta que los rayos del sol me hicieron despertar y al verme solo, juzguéme en peor situación que la vispera.

Ví entonces una navecilla que desembarcaba junto á mi y me encaminé á Bassora siguiendo aquella gente.

Entré en la ciudad sin conocer de ella lugar ni persona, pero me abstuve de preguntar á nadie cosa alguna, hasta que vi á un varón de Bagdad á quien yo conocía y camine hasta que vi el lugar donde tenía su morada. Entonces compré una hoja de papel y le escribí en ella mi estado. Gustóle mi forma de letra, quiso hacerme algunas preguntas, pero yo me contenté con decirle que me había quedado completamente pobre.—Entonces él me dijo:—Si quieres quedarte escribiéndome, recibirás por ello una drakma diaria. Acepté su proposición y me quedé junto á él en calidad de administrador. Al ver el grande incremento que tenía su capital, me aumentó cada vez más las distinciones, hasta el punto de que me casó con una hija suya; sin embargo, en medio de todo había un no sé qué en mi corazón que no me dejaba vivir feliz.

Cierta día ví á una gran multitud que pasaba junto á nuestra puerta. Iban en ella los hombres ricamente vestidos y llevando abundantes provisiones de comer y beber sobre caballerías. Pregunté la causa de esto y me dijeron que aquel era el día en que los cristianos celebraban la Pascua de las Palmas y la gente salía para distraerse viéndolos. Díome el corazón, que tal vez si salía me había de encontrar con mi amigo, y fui con este objeto á pedir permiso á mi huésped, el cual me lo dió de buen grado y además provisiones de comer y beber. Salí pues, y apenas había dado algunos pasos, cuando hé aquí que me encuen-

tro á los barqueros de la navecilla en medio de la muchedumbre. Encaminéme á ellos y luego que me vieron se alegraron grandemente y me saludaron haciéndome una expresiva *salama*. Luego dijeron: Cuando nosotros no te encontramos, creímos que tú, sin duda, te habías ahogado. Entonces la muchacha se despojó de sus vestiduras, se golpeó el rostro, rompió el laud y cortó sus vestidos. Luego que llegamos á Bassora fuimos á visitarla después, y la encontramos vestida de negro y sentada llorando junto á un simulacro de sepulcro que había formado. Entonces me tomaron y me condujeron á su casa presentándome ante la muchacha la que al verme dió un grande grito y se desmayó de gozo. Arrojárónle algunas gotas de agua, mientras que yo lloraba y á imitación mía muchos de los circunstantes. Entonces dijo el Señor: tiempo es ya de cumplir lo prometido. Tuya es y te la puedes llevar. Entregómela dándome una casa para que en ella habitásemos con todo lo necesario y además 500 dinares. Volví á mi antiguo protector y le conté todo lo que me había sucedido, dándole gracias por todo, y después de haberle entregado á su hija me fui á vivir con la muchacha, comenzando ya á disfrutar tranquilamente de felicidad y de dicha.

SECCION TERCERA.

Crónica granadina: primera quincena de Diciembre.

Alegre y sereno amaneció el 1.º del corriente, día destinado á las dos más solemnes funciones de las celebradas con motivo del Regio enlace.—Haremos mención en primer término del solemne *Te Deum* que tuvo lugar á las diez de su mañana en la Santa Iglesia Catedral.—El eco sublimó de la música sagrada, respondiendo á las oraciones de los Sacerdotes, el pueblo que presidido por sus dignas autoridades se prosternaba para elevar la más ferviente acción de gracias, el humo del incienso que, se elevaba en graciosa espiral hacia el trono del Dios vivo, formaban un hermoso conjunto, que hacia ensancharse al corazón con la esperanza de una nueva y venturosa era que comenzaba en el feliz acontecimiento por el cual en aquel instante todas las voces elevaban á la altura un himno de alabanza.

Notable también estuvo la revista militar del mismo día por la tarde. Á las dos, al acorde de sus músicas, bajaron todos los cuerpos de la guarnición de esta plaza, extendiéndose por los paseos de Genil, que ocupaban en toda su longitud de esta forma: La infantería se hallaba en el paseo del Salón, y después la

artillería y caballería en el arrecife lateral del de la Bomba. Dadas las tres, bajó el Excmo. Sr. Capitan General acompañado de su estado mayor, á pasar la revista, después de la cual se verificó el desfile en la Carrera de Genil, en medio de la mayor animación y de los más entusiastas vítores y aclamaciones á los Reales desposados.

Hecha mención de estas dos importantes solemnidades, que abren la crónica de la pasada quincena, continuaremos haciéndonos cargo de otras no menos brillantes que durante su trascurso han tenido lugar. Casi todas pueden reducirse á los solemnes cultos, con que en el presente año se ha celebrado, con brillantez inusitada, el misterio de la Inmaculada Concepción. Sin embargo también debemos mencionar la celebrada en la iglesia de San Nicolás, con motivo de ser días del Santo, el 6 del corriente mes.

La devoción en Granada á dicho Santo es bastante antigua, pues arranca de la conquista de la ciudad por los Sres. Reyes Católicos. Fray Hernando de Talavera, muy devoto suyo, parece fué quien dispuso la edificación del famoso templo que se levanta sobre la colina del Albacín, dominando el hermoso panorama de la ciudad y su vega. Hé aquí un curioso dato tomado de las *Gaceticillas* del P. La Chica, que viene á probar la antigüedad que cuenta en Granada la devoción á S. Nicolás de Bari. «La imperial «Universidad» celebraba antiguamente «fiestas á este santo en su templo, llevando los estudiantes su Obispo, que «tenía su silla junto al altar del Santo. «Elegíase este el mismo día de S. Nicolás «y había de ser uno de los ministros de «Coro. Duraba su dignidad hasta el día «de los inocentes, en cuyo día, vestido «de pontifical, asistía á los oficios divinos, representando los demás colegiales, las dignidades de los demás señores, Dean y Cabildo. El Señor Arzobispo «Talavera, en cuyo tiempo y después se «hacia este acto, servía de camarero, «llevando la falda de aquel Obispo, celebrando todas las funciones con modestia, humildad y silencio.»

Desde los tiempos del ejemplar Arzobispo Fray Hernando, esta devoción no ha cesado. En todos los años de nuestra vida y durante sus doce meses, hemos podido contemplar, siempre con igual devoción, la animada romería que de los pueblos próximos y barrios más apartados de la ciudad, hacen los granadinos al templo de S. Nicolás todos los días seis.

El seis de Diciembre, se hace más solemne todos los años, aunque no tanto como pudiera ser, pues que los accidentes propios de la estación, se presentan como obstáculo para que la fiesta, tenga toda la solemnidad que se merece.

En el presente, la lluvia vino á impedir á muchos devotos del Santo, hacerle su acostumbrada visita. No pudimos prescindir por nuestra parte y subimos las pendientes sendas del Albaicín, sufriendo con paciencia el verdadero diluvio que se desprendía del cielo, con la esperanza de satisfacer, al propio tiempo, nuestra devoción y especiales aficiones, visitando el famoso santuario.

Y en verdad que no nos arrepentimos de haber hecho nuestra escursión, una vez que nos hallábamos en la plazuela de S. Nicolás.

La lluvia, que había cesado por completo en aquel instante, nos permitió contemplar, á nuestro sabor, el incomparable panorama, que desde dicho sitio se percibe, y que en aquellos momentos, había aumentado de un modo singular su belleza.

Las nubes que, aquí densas y sombrías, allá ténues y vaporosas, se habían abierto dejando ver de vez en cuando el firmamento diáfano y puro, descargaban á lo lejos su rocío en el que la rutilante luz del sol descomponía sus rayos en hermoso arco iris. Arrancaba este de las estribaciones de lejanos montes y venía á terminar en la vega, dejando descrito su perfecto semicírculo sobre la colina de la Alhambra, que se destacaba en su centro, como un hermoso cuadro, cuya moldura, por no desmerecer á su belleza, se había encargado de trazar el dedo mismo del artífice supremo.

Este espectáculo hizo despertarse en el fondo de nuestra alma tan íntimos afectos de religión como el suntuoso aspecto del templo que en aquel instante pasamos á visitar.

Seguimos nuestra crónica, y vamos á ocuparnos de las funciones con que Granada ha celebrado en el presente año la festividad de la Inmaculada Concepción. Vamos á marcar á grandes rasgos la historia de este culto y devoción en Granada.

Hacia fines del siglo XVI, los jardines que hoy se conocen con el nombre de Paseo del Triunfo eran un inmenso erial. Ni un árbol, ni una flor, ni la más pequeña planta crecía en su yerma extensión. Únicamente se levantaba en él, á alguna distancia del sitio ocupado por la Casa Hospicio, una pequeña y miserable casucha. Habítala un misterioso personaje, de costumbres heremíticas y aspecto triste y sombrío. Su luenga y cenicienta barba y su mirada torva, infundían pavor á los pequeñuelos de los barrios cercanos, las raras veces que aquel hombre se dejaba ver.

Por aquellos tiempos, en que renació en España y especialmente en Granada el entusiasmo mariano, y la devoción al misterio de la Concepción, aun no definido como dogma, tomó grande incre-

mento, cierto día amanecieron en algunas calles y plazas de nuestra ciudad, unos carteles llenos de improperios para los devotos de este misterio y de impias blasfemias contra la pureza de María.

Anotinóse el pueblo escandalizado, y pidiendo castigo ejemplar para el blasfemo, que después de algunas indagaciones resultó ser el misterioso habitante del campo del Triunfo; el cual inmediatamente fué desterrado y derribado su miserable y tenebroso albergue —No se contentó con esto la ciudad de Granada.

Queriendo el Ayuntamiento, por aquellos días, dar una prueba al Sr. Arzobispo D. Pedro Castro y Quiñones, de lo mucho que agradecía lo que por el honor de la Inmaculada trabajaba, acordó en cabildo de 29 de Setiembre de 1621 erigir en el Sacro-Monte, delante de las Santas Cuevas, un suntuoso trofeo al misterio de la Concepción Inmaculada de María. Después se varió de parecer acerca del sitio de su erección, pues demolida la casucha del impío blasfemo se determinó elevar sobre sus escombros el monumento para que más desagraciado quedase el misterio agosto.

Construyóse la caña de la columna, con una piedra blanca que mucho tiempo existió en la puerta de las casas viejas de Cabildo y que no había podido hasta entonces dársele uso.

Se asentó sobre ella la imagen de María Inmaculada, de muy buen gusto por cierto, esculpiéndose inscripciones conmemorativas en las cuatro caras del pedestal y en las banderas de los ángeles.

Aquellas han sido borradas. Sin embargo, consta su contenido de la obra del P. Echeverría, tomo 2.º, página 236 y era como sigue: en la del lado que daba al Mediodía se consignaba el voto que la ciudad hizo en la Santa Iglesia Catedral el 2 de Setiembre de 1618, en compañía del Cabildo Metropolitano, de defender el Sagrado Dogma. En la cara del Norte se hallaba un elogio al Apóstol Santiago, que con la fé cristiana trajo también al suelo hispano la noticia del dicho dogma. En las de Oriente y Poniente alabanzas á los Santos Cecilio y Tesifón que lo trajeron á Granada con la fé de Cristo como sus primeros apóstoles. Ignoramos en qué épocas han sido borradas estas inscripciones, pero no lo han sido las de las banderas de los ángeles, en las cuales siempre se ha leído: *María concebida sin pecado original*.

Teniendo en cuenta este piadoso fervor, se explicarán perfectamente las inusitadas muestras de alegría que dió Granada al saber que su santidad Pío IX había declarado dogma de fé tan soberano misterio.

Este regocijo se ha reproducido en el presente año con las funciones celebradas para solemnizar el vigésimo quinto aniversario de la declaración mencionada. Entre todas ellas, se distinguió la

solemne misa que tuvo lugar en la Santa Iglesia Metropolitana. Tiempo hacía que no habíamos contemplado un acto tan brillante y solemne. Las autoridades, sin faltar una, luciendo sus vistosos uniformes, condecoraciones y divisas, los sacerdotes revestidos de flamantes ornamentos del simbólico color azul, el templo espléndidamente iluminado, la voz del prelado resonando con su grato eco tan solo comparable al de la dulce y cariñosa amonestación de un padre, las sentidas y grandiosas notas del *Tota pulchra* de Palacios, extendiéndose con magestad indescriptible bajo las sublimes bóvedas del templo, el pueblo entero de Granada prosternándose para recibir la amorosa bendición del padre común de las almas, tales son los gratos recuerdos de aquella solemnidad que nunca se han de borrar de nuestro pecho.

No queremos terminar esta crónica sin decir algo sobre el monasterio de la Concepción en que han tenido lugar solemnisimos cultos durante los últimos días de esta quincena.

Fundado por D.ª Leonor Ramirez, según La Chica, ó por María de San Francisco, de nación Romana, como cree el Padre Echeverría siguiendo á Pedraza, hacia el año de 1518, disfruta de todas las gracias de la Iglesia de San Juan de Letran en Roma, con cuyo Cabildo se incorporó por decreto de 23 de Noviembre del mismo año de su fundación.

Ha producido ejemplares religiosas entre las que se distinguió Sor María Ferrer, fundadora del cercano convento de Santa Inés, y tendríamos noticias de otras muchas, si la avenida llamada de San Agustín en el siglo XVII no hubiese destruido su precioso archivo. Son de notar en esta Iglesia la preciosa imagen de talla que venera su hermandad y la de piedra colocada sobre el pórtico de dicho templo.

Terminamos nuestra reseña diciendo dos palabras sobre la rifa que tuvo lugar el día 14 próximo pasado en los salones de la Casa Consistorial, á beneficio de las desgraciadas víctimas de Levante. Desearíamos tener más espacio para ocuparnos de todo esto, pero ya que no podemos hacer otra cosa, manifestamos públicamente nuestra satisfacción porque Granada posea jóvenes tan religiosas y caritativas como las que con sus donativos han contribuido á esta benéfica obra y poetas tan inspirados como los que hicieron lucir su estro en la brillante reunión del citado día, despidiéndonos de nuestros lectores hasta la próxima quincena.

GRANADA

IMPRESA DE VENTURA SAADEL.